

DEL LATÍN AL ROMANCE. ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LOS VERBOS DE «ENCONTRAR» (I)

JUAN FRANCISCO DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ

Universidad de León

Abordar nuevamente cuestiones tan debatidas como la etimología del fr. *trouver* puede resultar, a estas alturas, para muchos estudiosos, una labor carente de interés. Nuestra intención no es simplemente volver una vez más sobre problemas etimológicos que han ocupado a egregios romanistas desde el pasado siglo y sobre los cuales será difícil aportar algo nuevo realmente concluyente, en tanto no dispongamos de datos más abundantes. Permítasenos, en todo caso, acogernos a las palabras del insigne H. Schuchardt, cuando, a propósito de la citada cuestión etimológica, escribía:

Den Vorwurf der «Schraube ohne Ende» fürchte ich im Gründe nicht; eine Debatte soll nicht willkürlich abgebrochen, sondern fortgesetzt werden so lange neue Tatsachen oder neue Erwägungen bekannter in die Wagschalen zu werfen sind... Und es mag die sinkende Schale wieder steigen und umgekehrt, und wir selbst werden uns zugleich ändern¹.

¹ «Zur romanischen Wortgeschichte» *ZRPh* 31 (1907) 6.

Algún dato nuevo o, al menos, un enfoque distinto ofrecemos aquí al respecto. Problemas como la mencionada cuestión etimológica no pueden, como queda dicho, ser definitivamente resueltos, mientras no se amplíen nuestros conocimientos sobre determinados extremos. Lejos, por otra parte, está de nuestro ánimo dejar ninguna cuestión definitivamente zanjada.

Ciertamente tiene razón E. Coseriu cuando señala² que los estudios de semántica estructural diacrónica pueden ser útiles para la investigación etimológica (en nuestro caso, para la etimología románica). Sin duda, sería deseable completar la etimología del mero significante con una etimología estructural del significado de cada lexema, precisando en cada caso las relaciones que mantiene una unidad significativa con otras unidades en la lengua originaria, al tiempo que se ponen de relieve los eventuales cambios de significado y/o de significante que se hayan producido³. Nada o casi nada —añade Coseriu⁴— se encuentra en la etimología tradicional acerca de los significados cuyos significantes no se han conservado (y éste es, precisamente, el caso de los verbos latinos de «encontrar»). Naturalmente, en el estado actual de la investigación estructural del léxico, tanto latino como románico, los objetivos de Coseriu son hartamente ambiciosos, aunque suscribamos enteramente sus palabras:

... se desearía que se especificara, para cada caso, en qué oposiciones funcionaban en latín los étimos de las palabras románicas, qué oposiciones se han mantenido (con o sin sustitución de los significantes), qué oposiciones se han suprimido y qué oposiciones nuevas se han creado a lo largo del desarrollo del latín al romance y en cada una de las lenguas románicas en particular; y, sobre todo, se desearía que se partiera también de los significados en la investigación etimológica, y no sólo de los significantes. Desde este punto de vista, la historia de la herencia léxica del latín en las lenguas románicas está todavía por hacer⁵.

A esta situación —añadimos nosotros— no es ajena, evidentemente, la complejidad del mundo del significado y de su estructuración.

² *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1981², 81.

³ El excelente diccionario de A. ERNOUT y A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, 4^e éd., 4^e tir. augmenté d'additions et de corrections nouvelles par Jacques André, París, Klincksieck, 1985, representa un encomiable intento (aún no superado en este ámbito como obra de conjunto) de aunar la mera perspectiva etimológica con un estudio de las oposiciones semánticas. También COSERIU, *ibid.*, señala este importante logro.

⁴ *Principios...*, 82.

⁵ *Ibid.*

Recientemente, B. Pico Graña se ha hecho eco de estos planteamientos de Coseriu en un artículo dedicado al tema que aquí nos ocupa⁶, partiendo, en su análisis, de las oposiciones léxicas supuestamente existentes en el campo léxico de «encontrar» en latín. No obstante, la autora incurre en este trabajo en algunas inexactitudes, fruto de un estudio insuficiente de los textos, cuando no se trata de simples opiniones, que no por reiteradamente repetidas dejan de ser igualmente infundadas. Con anterioridad, otros autores⁷ se habían remontado ya a los verbos latinos de «encontrar» antes de intentar esclarecer la etimología de los sustitutos románicos, si bien su análisis de aquéllos verbos latinos, siempre somero, presenta asimismo algunas deficiencias (parcialmente coincidentes con las del estudio de B. Pico). Al partir, en nuestra indagación, de las oposiciones léxicas existentes en el campo semántico de «encontrar» en latín (al menos, en el latín arcaico y clásico), intentamos dar una nueva orientación a un debate secular⁸.

En nuestra tesis doctoral, leída hace unos años en la Universidad de León⁹, realizamos un amplio estudio de los verbos latinos del campo semántico de «encontrar» en los autores arcaicos y clásicos (con observaciones diversas también sobre el período postclásico). Antes de recoger aquí de forma sumaria algunas de las conclusiones que allí extraemos sobre dichos verbos, parece oportuno decir previamente unas palabras sobre una noción en apariencia tan evidente como la de «encontrar». Esta noción, en sus diversas manifestaciones, constituye, sin duda, una parcela básica del vocabulario de cualquier lengua. Sin embargo, no parece haber suscitado excesivo interés entre los estudiosos, siendo casi nula la reflexión teórica al respecto (vacío teórico cubierto de forma no muy satisfactoria por los diccionarios al uso).

⁶ «Del latín 'invenire' al francés 'trouver'», *In memoriam Inmaculada Corrales I*, Secr. Publ. Univ. La Laguna, 1987, págs. 419-435.

⁷ Particularmente C. BEYER, *Die Verba des «Essens», «Schickens», «Kaufens» und «Findens» in ihrer Geschichte vom Latein bis in die romanischen Sprachen*, Leipzig, Selbstverlag des romanischen Seminars, 1934, págs. 56 y ss. En su recensión de este trabajo, W. GIESE *ZRP* 56 (1936) 109 no pone en duda ninguna de las conclusiones de BEYER sobre los verbos de «encontrar».

⁸ Cf. la sugerencia al respecto de Y. MALKIEL, «Editorial Post-Script: Old Provençal *trobar* Old Spanish *fallar*», *RomPh* 36 (1982) 150: «Conceivably the entire discussion could have taken a radically different course, if instead of puzzling over the provenience of *tro(u)ver*, etc., scholars had started with an inquiry into the reasons for the decay of the verbs for 'to find' previously available to Romans». La nota es una apostilla al artículo de M. R. MENOCA «The Etymology of Old Provençal *trobar*, *trobador*. A Return to the 'Third Solution'», *ibid.* págs. 137-148.

⁹ J. F. DOMÍNGUEZ, *El campo semántico de «encontrar» en latín arcaico y clásico. Estudio estructural*, Universidad de León, 1989 (publ. en microficha por el Secretario de Publicaciones de la Universidad de León, 1990). Desconocíamos entonces el citado artículo de B. PICO.

A partir de nuestro análisis de los textos latinos, distinguimos cuatro tipos de «encuentro», claramente definidos, que nos parecen fundamentales: además de lo que habitualmente entendemos por «*encontrar*» (y que podemos llamar «*encuentro propiamente dicho*»), existen otros tipos de «encuentro», como son el «*choque*» (determinado por las notas básicas de ‘colisión’ y ‘violencia’, aparte de la idea de ‘brusquedad’), la «*reunión*» (limitada a seres «animados», particularmente «humanos» y definida básicamente por una idea ‘sociativa’: culmina en un «estar (junto a)» y es alterna de la noción de «separación») y el «*encuentro productivo-intelectivo*», que comparte con el «encuentro propiamente dicho» los rasgos de ‘consecución o adquisición’ y ‘percepción’, que aquí es siempre de naturaleza intelectual, pero estas ideas aparecen, por así decir, oscurecidas o debilitadas por el componente ‘acción productiva (intelectiva)’, ejercida sobre objetos no preexistentes —en rigor, siempre de naturaleza no material—, componente ajeno a los demás tipos de «encuentro» y que sitúa a las unidades verbales que expresan esta noción dentro del macrocampo de los verbos de «producción»¹⁰.

Nos interesa aquí particularmente lo que comúnmente entendemos por «*encontrar*» o «*encuentro propiamente dicho*» (en lo sucesivo, cuando hablemos de «encuentro» y de «encontrar» nos referimos siempre, salvo indicación en contra, a este tipo de «encuentro»). Según nuestro análisis, esta noción se define por los siguientes componentes sémicos fundamentales:

- ‘*Acción perceptiva*’, que debe ser entendida, en principio, como global o genérica, indeterminada, si bien, normalmente, adquiere un carácter preferentemente sensorial o bien intelectual, de acuerdo con las características del objeto seleccionado, sin que ambas percepciones sean, por lo demás, excluyentes entre sí.
- ‘*Consecución o adquisición*’: los verbos de «encontrar» expresan una acción en virtud de la cual alguien o algo pasa a situarse en la esfera inmediata de «dominio» del sujeto (o, de forma secundaria, de otro

¹⁰ No nos interesa aquí el uso de los verbos de «encontrar» con completivas introducidas por conjunción. En este caso se produce a menudo una transferencia al ámbito de los verbos de «opinión». Cf., para el francés, O. DUCROT «Je trouve que...», *Semantikos*, V.1, n.º 1 (1975) páginas 63-88. Es un empleo inexistente en latín clásico (que sólo conoce, con estos verbos, la complementación oracional infinitiva e interrogativa indirecta), y tardío, a lo que parece, en las lenguas románicas: en francés, por ejemplo, *trouver que* «estimer que» se registra desde 1636, según W. VON WARTBURG, *Französisches etymologisches Wörterbuch*, Tübinga, 1948 ss. (reimpr.), tomo XIII/2 (Basilea, Zbinden, 1967), s. v. *tropare*, pág. 319.

destinatario), acrecentando así su caudal de «posesión» o «disponibilidad».

- ‘Acción no productiva’: la acción se ejerce sobre el vasto ámbito de lo ya existente.

Por este último rasgo (que caracteriza también al «choque» y a la «reunión»), los verbos de «encontrar» se oponen a los del «encuentro productivo (intelectivo)», mientras que por los dos primeros se oponen a los verbos que expresan las nociones de «choque» y «reunión». Al mismo tiempo, al presentarse en ellos de manera conjunta las marcas de ‘percepción’ y ‘consecución o adquisición’, se oponen igualmente tanto a los verbos que expresan mera «percepción», como a los que expresan solamente la idea de «consecución o adquisición».

Cabe añadir que los verbos de «encontrar» se caracterizan por el componente clasemático de la ‘*resultatividad*’¹¹: prescindiendo de esferas significativas más amplias, la acción de «encontrar» representa, desde el punto de vista aspectual secuencial, el valor «resultativo» frente al eventual acto de volición, deseo o esperanza y frente a una acción conativa de «búsqueda». En virtud de dicho componente, los verbos de «encontrar» se oponen a los lexemas desiderativos y, en particular, a todos aquellos verbos que, de forma estricta o contextual, expresan la noción de «búsqueda» en sus diferentes manifestaciones («búsqueda propiamente dicha», «examen» o «acción perceptiva indagadora...»):

«desear» («esperar») -- «buscar» -- «encontrar»
volo (spero) -- quaero -- invenio

Ahora bien, tanto el deseo o la esperanza como la actividad intencional de «búsqueda» pueden no preceder a la acción de «encontrar». La «búsqueda» tiende, por naturaleza, al «encuentro»¹², pero éste no siempre implica una «búsqueda» previa. Independientemente de que esta búsqueda exista, el encuentro puede ser, en última instancia, imprevisto o inopinado.

¹¹ Para una aclaración de ésta y otras nociones clasemáticas, remitimos a la obra de nuestro maestro B. GARCÍA-HERNÁNDEZ, *Semántica estructural y lexemática del verbo*, Reus, Avesta, 1980, 43, 53 ss. Los símbolos utilizados en nuestros ejemplos corresponden a la relación aspectual secuencial (- -) y a la alternación (/).

¹² Cf. Aug. *trin.* 9, 12, 18: *Omnis qui quaerit invenire vult.*

Citemos finalmente como rasgos secundarios en el encuentro el estado oculto del objeto (*latentem, occultum, abditum invenio*₁) o la recuperación de un objeto perdido (*amissum invenio*₁).

El encuentro puede ser de índole material o no material, de acuerdo con las características propias del objeto (o del sujeto, aunque éste es, fundamentalmente, de clase «animado», subclase «humano»).

En virtud de su *componente perceptivo*, los verbos de «encontrar» expresan el grado ingresivo de un «conocimiento» o «saber», situándose en el mismo nivel aspectual secuencial que todos aquellos verbos de percepción sensorial o intelectual que expresan la noción de «llegar a saber», la «adquisición de un saber» («encontrar» -- «saber» («conocer»), lat. *invenio* -- *scio*, cf. *video, audio, comperio, disco...* -- *scio*).

Por su *componente básico* de 'consecución-adquisición', los verbos de «encontrar» funcionan en la lengua como términos ingresivos de la «posesión» en sus diversas manifestaciones, situándose en el mismo nivel aspectual secuencial que todos aquellos verbos que expresan la noción de «consecución» o «adquisición» («encontrar» -- «tener», lat. *invenio* -- *habeo*, cf. *eripio, accipio, sumo, pario...* -- *habeo*), al mismo tiempo que, como éstos, funcionan como alternos de los verbos de «pérdida», que expresan el grado desinente de la «posesión» («encontrar»/«perder», lat. *invenio/amitto*).

Ambos componentes, 'percepción' y 'consecución-adquisición', se presentan en los verbos de «encontrar» de una manera conjunta y resultan difícilmente separables. En algunos contextos se acentúa el componente perceptivo de la acción (así cuando el objeto recibe determinaciones predicativas). En otros casos, en cambio, se advierte que dicho componente se debilita e incluso llega a anularse; esto último sucede con sujetos de clase «no animado», poco frecuentes con estos verbos (pueden ser considerados como empleos figurados o metafóricos) y con determinados objetos de clase «no animado», tampoco muy frecuentes con estos verbos. Se produce aquí una polarización hacia el componente de 'consecución-adquisición' explicable por ese peculiar *status* de los verbos de «encontrar», que les permite funcionar, en tales contextos, como sustitutos de los verbos de simple «consecución» o «adquisición».

Se advierte, pues, que la acción de «encontrar» no es un simple «llegar» hasta donde esté el objeto, al tiempo que va más allá tanto de la simple «reunión» como de la acción de «alcanzar» (tanto del «dar alcance» espacial, culminación de un seguimiento de un objeto que se desplaza por delante, como del «alcanzar, conseguir» de los verbos de mera «adquisición»).

Pues bien, en latín (particularmente en el latín arcaico y clásico) el micro-sistema verbal del «encontrar propiamente dicho» aparece constituido por cua-

tro unidades fundamentales: *invenio*₁, *reperio*₁, *nancisor* y *offendo*. *Invenio*₂ y *reperio*₂ expresan un «encuentro productivo-intelectivo», integrándose así en el macrocampo de la «producción» (y, más concretamente, en el subcampo de la producción intelectual, al lado de unidades proporcionadas por verbos como *tingo*, *excogito*, *machinor*, *fabricor*, *comminisor*, *imuginor*, *instituo*...). También *offendo* se manifiesta como un verbo polisémico, portador de varios semantemas (aunque en otro sentido bien distinto); en cuanto unidad de «encontrar» *offendo* no llegó a arraigar plenamente en latín, prevaleciendo finalmente sobre éste otros contenidos (se manifiesta, además, como la unidad de «encontrar» con mayor carga perceptiva).

Estos cuatro modificados han pasado a expresar la noción de «encontrar» a partir de un origen etimológico distinto y de unas bases léxicas que no presentan dicho contenido:

- El contenido «encontrar» de *invenio*₁ representa una innovación absoluta respecto al de la base (*venio*: «ir», «venir»...), en la que no existen ninguno de los componentes básicos del «encuentro» citados más arriba. El contenido «encontrar» pudo desarrollarse en *invenio* en estrecha relación con las nociones afines, igualmente resultativas, de «llegada» (*pervenio ad*, *advenio*) y, sobre todo, de «reunión» con el objeto (*convenio*₂, frente a *convenio*₁, de naturaleza no resultativa).
- En *reperio*₁ el significado «encontrar» pudo desarrollarse a partir del valor no productivo de «adquisición» de la base léxica (*pario*₁ «procurar(se)»), incorporando el componente perceptivo como innovación (en tanto que el valor productivo de *reperio*₂ puede considerarse como una pervivencia del valor productivo de *pario*₂ «engendrar», «producir»)¹³.
- De forma similar, en *nancisor* pudo desarrollarse el contenido de «encontrar» a partir del valor de «adquisición» o «consecución» de la casi inusitada base *nancio(r)* asumiendo un contenido perceptivo que no existe en ésta¹⁴. *Nancisor* conserva, no obstante, una fuerte

¹³ Carece de fundamento la etimología de *reperio* señalada por SCHUCHARDT «Trouver (III)» *ZRP*h 28 (1904) 47 [de **perire* = *περιῖν* «(ver)suchen»].

¹⁴ Según B. PICO (*loc. cit.*, p. 420) *nancisor* «está documentado ya en la Ley de las Doce Tablas (año 450 a. C.) con el significado general de ‘hallar’». En realidad, por lo que nosotros sabemos, lo que se documenta en dicha Ley es su base léxica *nancio(r)*, según el testimonio de FESTO (166, 29 s. L.), quien nos informa también sobre un modificado *renancior* (347, 5 s. L.), tal vez registrado por él también en las XII Tablas. De la pervivencia posterior de *nancio(r)* nos da noticia también PRISCIANO (*gramm.* II 513, 16 s.). El significado de *nancio(r)* parece haber sido el de «al-

tendencia a polarizarse con el valor de «adquisición» o «consecución»¹⁵.

- Finalmente, en *offendo* el significado «encontrar» bien pudo desarrollarse a partir de la noción primaria de «choque» de su base **fendo* («chocar», «golpear»), en cuanto que el «choque» constituye un tipo de «encuentro». Tal como sucede en *invenio*, también en *offendo* constituyen una innovación respecto a la base los componentes de ‘percepción’ y ‘consecución-adquisición’, aunque este último arraiga débilmente en *offendo*.

Ninguno de estos cuatro verbos conoció modificados con el contenido «encontrar», si se exceptúan los tardíos *adinvenio* y *redinvenio* (ital. *rinvenire*).

De las cuatro unidades de «encontrar» citadas, *invenio*, presenta, desde los primeros autores, en términos generales, un empleo más abundante que *reperio*, y mucho más frecuente que el de *nanciscor*¹⁶ y *offendo* (en cuanto unidad de «encontrar»). De acuerdo con nuestro particular análisis de los textos y ciñéndonos al latín arcaico y clásico, *invenio*, archisemanterna del campo, funciona como término no marcado, *reperio*, aparece como término marcado por el rasgo sémico ‘con esfuerzo’, mientras que *nanciscor* y *offendo* manifiestan el valor negativo respecto a dicha noción distintiva. Ambos expresan un en-

canzar». Vid. asimismo P. FLOBERT, *Les verbes déponents latins des Origines a Charlemagne*, París, Les Belles Lettres, 1975, 59; J. POKORNY, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, I, Berna-Munich, Francke, 1959, 316 ss.; A. ERNOUT- A. MEILLET, *DELL s. v. nancior, nancio*; A. WALDE- J. B. HOFMANN, *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, II, Heidelberg, Carl Winter, 1982⁵, s. v. *nancio*.

¹⁵ También en gr. ἐπέσχω se había producido una evolución similar a la de *reperio* y *nanciscor* al proceder también, etimológicamente, de la esfera de la «adquisición»: parece, en efecto, remontar a una raíz i.e. **wer-*«coger». Cf. J. TAILLARDAT «Grec. ἐπέσχω» *RPh* 34 (1960) 232-235; P. CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París, Klincksieck, 1968, s. v.; J. POKORNY, *IEW I*, p. 1160.

¹⁶ Si bien es cierto que el empleo de *nanciscor* no es muy abundante en latín clásico (particularmente en la poesía), este verbo se registra en casi todos los autores clásicos (falta, por ejemplo, en Tibulo, Propertio y Vitruvio), y no sólo, como señala B. PICO (*loc. cit.* p. 420) «en distintos textos de César y Cicerón». Ciertamente es notable el empleo de *nanciscor* en el *Corpus Caesarianum*. En latín arcaico destaca Plauto con 22 ejemplos. Añade B. PICO que *nanciscor* «es muy raro desde el siglo I» (p. 421). Sobre ello hay que decir que, en la época postclásica, *nanciscor* se atestigua en numerosos autores, si bien los ejemplos no son abundantes. Se confirma el rechazo de los poetas hacia este verbo. Entre los prosistas, se mantiene, débilmente, en los historiadores (todavía Amiano Marcelino ofrece 13 ejemplos) y algo más en autores como Séneca el filósofo (18 ej.) o el arcaizante Apuleyo (21 ej.).

cuentro accidental, generalmente fortuito o casual, y se distinguen entre sí por la marca 'enfrentamiento' característica de *offendo*.

De acuerdo con dicho análisis, debemos rechazar todas aquellas definiciones del contenido de estos verbos que no tienen en cuenta, en primer lugar, su naturaleza polisémica, y luego, en particular, ese carácter no marcado de *invenio*₁ (al menos, en latín arcaico y clásico). Así, por lo que respecta a la diferenciación entre los significados de *invenio* y *reperio*, observamos lo siguiente:

- a) Los gramáticos y comentaristas antiguos incurrían normalmente en el error de asignar a *invenio* (como lexema, sin distinción de las dos unidades) el componente «con esfuerzo» o «mediante búsqueda», y el contenido opuesto a *reperio*¹⁷.
- b) Entre los modernos estudiosos se tiende a incurrir en el error contrario: de unos a otros autores se ha venido repitiendo la hipótesis (que suele aducirse como perteneciente a la teoría tradicional y como algo unánimemente admitido), según la cual en latín clásico *invenio* (sin distinción de las dos unidades) expresaría el encuentro no precedido de búsqueda («zufälliges Antreffen», «zufällig finden»), frente a *reperio* (sin distinción de los semantemas), que expresaría el encuentro mediante búsqueda («Finden als Ergebnis eines zielbewussten Suchens», «finden durch Suchen»). Esta hipótesis, que ya vemos, por ejemplo en Schuchardt¹⁸, la recoge, no sin reservas, E. Löfstedt¹⁹ y, tras él, otros autores²⁰.
- c) La no percepción del carácter no marcado de *invenio*₁ puede llevar, en fin, a establecer una equiparación entre éste y *reperio*₁. Tal es lo que hace, por ejemplo, S. Agustín (*trin.* 9, 12, 18), quien asigna así a am-

¹⁷ Cf. SCHOL. *Ter. Bemb. Ad.* 592; *Eun.* 308; *ISID. diff.* 1, 132.

¹⁸ *ZRPh* 28, 47.

¹⁹ En su *Philologischer Kommentar zur Peregrinatio Aetherae*, Uppsala, Almqvist & Wiksell/Leipzig, R. Haupt, 1911, p. 232 (donde remite a obras anteriores de otros autores).

²⁰ Por ejemplo, el ya citado C. BEYER, *op. cit.* p. 57; también R. GLASSER, «*Sich finden*» in *den romanischen Sprachen*, Frankfurt a. M., V. Klostermann, 1964, p. 284, n. 181; A. STEFANELLI, *Die Volkssprache im Werk des Petron im Hinblick auf die romanischen Sprachen*, Viena-Stuttgart, W. Braumüller, 1962, p. 41, que remite a la tesis de Löfstedt, cuya teoría sobre la preferencia de la «lengua popular y coloquial» por *invenio* ve confirmada en Petronio; W. VON WARTBURG, *FEW*, IV, s. v. *invenire*, p. 788, quien, tras hacerse eco de esa distinción «tradicional» entre *invenio* y *reperio* (que, según él, se mantiene en cast. *encontrar* / *hallar*, cf. asimismo C. D. BUCK, citado *infra*, p. 765 y L. SPITZER «*Trouver*» *Romania* 66, 1940-1941, 7), remite luego, como otra posible diferenciación, a la hipótesis de LÖFSTEDT que examinamos luego (*invenio* coloquial y vulgar / *reperio* estilo elevado).

bos el rasgo «mediante búsqueda» (cf. su definición de *invenio*, *ibid.* 10, 7, 10), o todos aquellos diccionarios (entre ellos, el de Forcellini y el *Thesaurus*) que definen *invenio* a través de *reperio* (o viceversa), lo que supone asignar a ambos los mismos contenidos (en este caso, uno y otro verbo expresarían tanto el encuentro casual como el precedido de búsqueda).

Al recoger la segunda hipótesis citada (a saber, *invenio* «encuentro casual» / *reperio* «encuentro mediante búsqueda»), Löfstedt añadía que tal diferencia no siempre se verifica, incluso en los mejores escritores: a menudo —señalaba— ambos verbos son usados indistintamente, o simplemente por *variatio*, uno junto al otro. Naturalmente, nosotros entendemos este hecho de muy distinta manera: no es que por ello se trate de términos equivalentes, intercambiables entre sí, sino que tal fenómeno es posible por el citado carácter no marcado de *invenio*, frente a *reperio*, cuyo contenido puede aquél asumir²¹. Tras señalar que la mencionada diferencia entre *invenio* y *reperio* se comprueba a menudo en los autores clásicos más representativos, Löfstedt²² formula su conocida teoría sobre la pertenencia de *reperio* al estilo elevado, frente a *invenio* que sería más propio de la lengua cotidiana y vulgar, particularmente en el latín tardío (si bien, por los autores que aduce, retrotrae tal hipótesis a épocas anteriores). Löfstedt basa dicha teoría en algunas cifras de empleo, ciertamente significativas, que registra en obras tardías:

	<i>Invenio</i>	<i>Reperio</i>
<i>Peregr. Aetherae</i>	10	0
<i>Didasc. Apost</i>	20	0 ²³
<i>Firm.Mat.De err</i>	40	0
<i>Mulom.Chir</i>	80 ca.	2 ²⁴

²¹ Por cierto, entre los ejemplos de tal *variatio* no debe incluirse (contra lo que supone B. PICO, *loc. cit.*, p. 421) CAES. *Gall.* 1, 53, 2, donde *invenio*, opuesto a *reperio*, se equipara a *nanciscor* (ni tampoco tal vez CIC. *Tusc.* 1, 113-114). B. PICO interpreta erróneamente asimismo (p. 422) el comentario de CARISIO, *gramm.* VII, 524, 30 *reperimus nostra, invenimus aliena*: no son los componentes «por casualidad» y «tras una búsqueda» los que aquí entran en juego, sino el rasgo irrelevante *amissum invenio*, *reperio*. Observamos también errores en algunas citas de textos latinos.

²² *Op. cit.* pp. 232 y ss. Recoge esta tesis posteriormente en su *Syntactica* II, Lund, C. W. K. Gleerup, 1956², pp. 342-343, n. 3.

Löfstedt añade a estos datos los correspondientes a las obras de Vitruvio (donde se registran 106 ejemplos de *invenio* y tan sólo 6 de *reperio*) y Petronio (45 ej. de *invenio* y un solo ejemplo de *reperio*, que aparece, por lo demás, en un fragmento incierto), oponiéndolos a los que refleja el empleo de estos verbos por parte de Tácito (en cuyas obras *invenio* aparece 34 veces, mientras que *reperio* se registra en 86 ocasiones, de las que 75 corresponden a los *Anales*, donde se dice que su lengua se aleja más de la lengua común)²⁵. Tal como mostramos en otro trabajo²⁶, Löfstedt realiza aquí una selección arbitraria de unos determinados autores, con el afán de probar su referida tesis, que luego ha sido tan repetidamente citada²⁷.

Los datos aducidos por Löfstedt no autorizan a extraer la conclusión de que tal diferencia se cumple efectivamente ya en la época postclásica (e incluso clásica: Vitruvio²⁸), donde la cuestión, teniendo en cuenta otros datos,

²³ Cf. E. TIDNER, *Sprachlicher Kommentar zur lateinischen Didascalia Apostolorum*, Estocolmo, Wahlstrom & Wistrand / Uppsala, Almqvist & Wiksell, 1938, p. 33, que registra, exactamente, 21 ejemplos de *invenio* frente a ninguno de *reperio*.

²⁴ Cabe añadir aún otros ejemplos. *Id.*, p. ej., HJ. HEDFORS, *Compositiones ad tingenda musiva*, Uppsala, Almqvist & Wiksell, 1932, p. 93 (donde se registra sólo *invenio*, que aparece 8 veces); H. MÖRLAND, *Die lateinischen Oribasiusübersetzungen*, Oslo, Brögger, 1932, p. 157, n. 2 (donde también se registra sólo *invenio*); A. H. SALONIUS, *Vitae Pastrum*, Lund, C. W. K. Gleerup, 1920, pp. 402-403, que también remite a la tesis de Löfstedt, la cual ve confirmada en la *Vulgata*, donde *invenio* aparecería más de 500 veces, mientras *reperio* sólo unas 80. Según A. GUDEMAN, *P. Cronelii Taciti Dialogus de oratoribus*, Amsterdam, A. M. Hakkert, 1967 reimpr. (Leipzig-Berlín, Teubner, 1914²), p. 513, las cifras para la *Vulgata* son 683 ej. de *invenio* y 77 de *reperio*. Por su parte, la Concordancia de la *Vulgata* editada por Frommann-Holzboog (Stuttgart - Bad Cannstatt, 1977) ofrece, salvo error de cómputo por nuestra parte, 776 ej. de *invenio* y 89 de *reperio* (tanto en un caso como en otro se incluyen diversas variantes, más numerosas en *invenio*).

²⁵ Estas cifras sobre Tácito difieren ligeramente de las que ofrecía LÖFSTEDT (y luego recogen BEYER y, en parte, PICO).

²⁶ J. F. DOMÍNGUEZ, «En torno al par sinónfimo *invenio* - *reperio*. Empleo lexemático», *Estudios Humanísticos. Filología* 14 (1992) (en prensa).

²⁷ En la misma arbitrariedad incurrían, p. ej., C. BEYER, *op. cit.*, p. 57 y A. STEFENELLI, *op. cit.* p. 42. También se hacen eco de la teoría de Löfstedt ERNOUT-MEILLET, *DELL s. v. invenio* y el *Thesaurus Linguae Latinae*, s. v. *invenio*, col. 135. También la asume, p. ej., G. ROHLFS, *Estudios sobre el léxico románico*, Madrid, Gredos, 1979, p. 189 (pero la desvirtúa al aplicarla al latín clásico), así como O. HILTBRUNNER, *Latina Graeca. Semasiologische Studien über lateinische Wörter im Hinblick auf ihr Verhältnis zu griechischen Vorbildern*, Berna, Francke, 1958, p. 10 n. 6, sin matizaciones en cuanto a épocas; apoyándose en el artículo del *Thesaurus* sobre *invenio*, Hiltbrunner rechaza la distinción *invenire* = «zufällig finden»/ *reperire* «dur Suchen finden» (que erróneamente hace remontar a S. Isidoro): «Der zu beobachtende Sprachgebrauch zeigt *invenire* und *reperire* in beiden Bedeutungen seit ältester Zeit als synonym».

²⁸ Vitruvio no es coetáneo de Petronio, en contra de lo que parece suponer B. PICO, *op. cit.*, p. 423.

no nos parece tan clara²⁹. Sin negar que sus conclusiones puedan ser válidas para el latín tardío, el planteamiento de un *reperio* elevado frente a un *invenio* coloquial y vulgar no parece el más adecuado para enjuiciar el empleo de estos verbos hasta el período postclásico. Por otro lado, esta teoría no explica cómo se ha producido la evolución hacia ese nuevo *status* en época tardía, sobre todo, si se acepta para épocas anteriores (como parece admitir, aunque con reservas, Löfstedt) la citada diferenciación léxica supuestamente tradicional según la cual *invenio* expresaría el encuentro casual y *reperio* el encuentro precedido de búsqueda. Esta evolución tal vez se explicaría mejor a partir de nuestra consideración de *invenio*, como término no marcado en las épocas precedentes (concretamente, en el latín arcaico y clásico): mientras este último, por su carácter genérico, goza de un empleo cada vez mayor, el término marcado de la oposición experimenta un progresivo descenso en su uso y termina finalmente por replegarse a la esfera del lenguaje «culto». A la consolidación de *invenio* contribuirían factores no estrictamente léxicos, tales como su carácter más expresivo o plástico (por su vinculación a *venio: in-venio*), su flexión acaso más regular, frente a *reperio*, vinculado a una base en la que terminará por prevalecer un contenido bien distinto, produciéndose un aislamiento semántico aún más pronunciado, si cabe, que en el caso de *invenio*, etc.

No deja de ser un hecho sorprendente la desaparición de los distintos verbos latinos de «encontrar» (*offendo* pervive, pero con otros contenidos) en las lenguas románicas. En algunos casos se trata de una muerte ya anunciada en la latinidad postclásica y tardía, particularmente en los casos de *offendo* (en cuanto unidad de «encontrar») y *nanciscor*. El declive es menos acusado en *reperio*, que se mantuvo bien (aunque, en general, por debajo de *invenio*) hasta los autores más tardíos. En el Glosario de Reichenau (s. VIII) encontramos ya este comentario significativo (glosa 211): *repperunt: invenerunt*. Resulta sorprendente, sobre todo, la desaparición de *invenio* en las lenguas romances (ital. *rinvenire* es un cultismo del lenguaje jurídico)³⁰, habida cuenta de su amplio uso y en aparente contradicción con ese carácter popular que parece haber tenido en el latín tardío. C. Beyer, quien no ve razones fonéticas que expliquen la desaparición de *invenio*, juzga preferible pensar en cambios semánticos:

²⁹ Vid. nuestro trabajo citado en nota 26. El propio LÖFSTEDT (*Syntactica* II, p. 342, n. 3) reconocía que antes de la época tardía las cosas no están tan claras.

³⁰ Sobre los escasos vestigios de *invenio*, vid. G. ROHLFS, *Diferenciación léxica de las lenguas románicas*, Madrid, 1960, p. 78.

Vielmehr ist hier an semantische Wandlungen zu denken. Der Begriff «finden» gehört zu einen guten Teile der affektiven Sprachsphäre an, er ist deshalb sprachlich nicht unbedingt festliegend, er verlangt daher in Zeiten sprachlicher Umschichtung einen neuen sprachlichen Ausdruck (*op. cit.* p. 58).

Resulta, de hecho, llamativa la disparidad de significantes que muestran las distintas lenguas indoeuropeas para expresar este contenido³¹; no existe una raíz i.e. común para las palabras que expresan esta noción, que sin duda debió de existir ya en indoeuropeo. En resumen, pues, se registra la pérdida del contenido «encontrar» en *offendo* y la no pervivencia de los demás significantes (salvo escasos vestigios) en las lenguas románicas.

Nuevos términos vinieron a ocupar en las distintas lenguas romances este espacio que no podía quedar vacío al tratarse de una esfera de vocabulario básica en las lenguas. Dichos términos fueron, sobre todo, *afflare*, *captare*, **incontrare* y **tropare* (o *turbare*)³². Aquí vamos a ocuparnos, especialmente, de los discutidos étimos **tropare* y *turbare* (cuyo estudio abordamos en la segunda parte de este trabajo), aunque no quisiéramos dejar de decir previamente algunas palabras sobre las demás formaciones citadas.

1. *Afflare*

Es el étimo propuesto por F. Díez en su Diccionario, y hoy generalmente aceptado, para una serie de verbos románicos de «encontrar». *Afflare* parece haber sido el sustituto popular más antiguo y extendido de los verbos latinos de «encontrar», a juzgar por las zonas en que se registran sus continuadores románicos: Península Ibérica, periferia norte y sur de Italia, y antiguas Dalmacia y Dacia (cast. *hallar*, port. *achar*, dial. sudital. *asciare*, *acchiare*, *axxare*, dalm. *aflar*, rum. *aflà*, cf. rético alpino *anflar*, de *inflare*)³³. Según Rohlfs³⁴, *afflare*

³¹ Cf. C. D. BUCK (ed.) *A dictionary of selected synonyms in the principal Indo-European languages. A contribution to the history of ideas*, Chicago - Londres, The University of Chicago Press, 1949, pp. 765-766.

³² Además de estas formaciones, habría que mencionar otros sustitutos románicos, como rum. *găsi* (cf. SCHUCHARDT, *ZRPh* 28, 47; ROHLFS, *Estudios...*, p. 193) o esp. *topar(con)*, *tropezar con*.

³³ Cf. BEYER, *op. cit.*, pp. 58 ss.; ROHLFS, *Estudios...*, pp. 190-191.

³⁴ *Estudios...*, p. 190.

evoluciona hacia el contenido «encontrar» antes del siglo V, con anterioridad al aislamiento del rumano; Lapesa³⁵ señala que ésta y otras coincidencias del español con el rumano revelan una etapa lingüística anterior a la escisión de la Dacia, que tuvo lugar a partir del siglo III.

Mucho se ha discutido sobre la evolución semasiológica de *afflare* (de *flare* «soplar») al significado «encontrar», que no se registra hasta el romance (se documenta por primera vez en las Glosas Emilianenses, a mediados del s. X: Glos. 29 *inveniebit aflarat*). Diversas hipótesis se han propuesto al respecto, desde la que considera a *afflare* como una simple formación expresiva hasta las que suponen una procedencia del lenguaje técnico de la caza o del de la agricultura (donde se aplica a la transmisión de enfermedades en animales y plantas a través de un viento)³⁶. Sería preciso llevar a cabo un estudio detenido de los diversos textos latinos, particularmente de los pertenecientes al latín tardío, en los que aparece usado este verbo, análisis que, por lo que conocemos, aún está por hacer³⁷.

³⁵ *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1984 (9ª ed., 3ª reimp.), p. 90.

³⁶ Cf. W. MEYER-LÜBKE, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelber, Carl Winter Universitätsverlag, 1972⁵, § 261; J. COROMINAS - J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980-1983, tomo III, s. v. *hallar*.

³⁷ La bibliografía sobre *afflare* es abundante. Véanse, además de los citados en notas precedentes (y de otros mencionados a lo largo de este artículo) los siguientes trabajos: F. Díez, *Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen*, Bonn, Adolph Marcus, 1878⁴, pp. 414, 457-458; G. I. ASCOLI «Saggi ladini» *AGI* 1 (1873) 57, 111; «Annotazioni sistematiche al Barlaam e Giosafat soprasilvano. Saggio di morfologia e lessicologia soprasilvana» *AGI* 7 (1880-1883) 463, 515; J. PRIEBSCHE «Altspanische Glossen» *ZRPh* 19 (1895) 15; H. SCHUCHARDT «Etymologien» *ZRPh* 20 (1896) 535 s.; «Tosk. arfiare» *ZRPh* 31 (1907) 719-721; «Zur Wortgeschichte I. Transitive Verben aus intransitiv-reflexiven (*alapari*): *afflare*» *ZRPh* 32 (1908) 233 ss.; C. MICHAELIS DE VASCONCELOS «Replica» *RevHispan* 7 (1900) 19, n.; W. MEYER-LÜBKE «Zur romanischen Sprachgeschichte» *ZRPh* 31 (1907) 579 ss.; «Zur Verbreitung von *afflare*» *ZRPh* 32 (1908) 607; A. ZAUNER, *Altspanisches Elementarbuch*, Heidelberg, Carl Winter Universitätsbuchhandlung, 1921² (1908) p. 32; G. BERTONI, recensión de un trabajo de C. SALVIONI en *Romania* 44 (1915) 307; C. MERLO «pugl. ecc. *acchiare* 'trovare, ecc.', cal. sic. *unchiare*, -i, ecc. 'gonfiare'» *ZRPh* 38 (1917) 479-481; F. SETTEGAST «Über einige Fälle von Wortmischung im Romanischen» *ZRPh* 39 (1919) 703; G. ROHLFS «Die Quellen des Unteritalienischen Wortschatzes» *ZRPh* 46 (1926) 163; W. GOLDBERGER «Kraftausdrücke im Vulgärlatein» *Glotta* 20 (1932) 124-125; M. BARTOLI «I riflessi di *afflare* e *conflare* nell'Italia meridionale. Questioni di metodo» *AAT* 75 (1939-1940) 202-245; H. RHEINFELDER, recensión en *LGRPh* 64 (1943) 107-108; R. MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar de Mio Cid*, vol. II, Madrid, Espasa-Calpe, 1977⁵, p. 681; *Orígenes del español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1980⁹, pp. 225, 229, 238, 351, 470, etc.; *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1980¹⁸, p. 145; É. BOURCIEZ, *Éléments de linguistique romane*, París, Klincksieck, 1967⁵, pp. 185, 208; W. J. ENTWISTLE, *Las lenguas de España: castellano, catalán, vasco y gallego-portugués*, Madrid, Ed. Itsmo, 1973, pp. 81, 93, 338; W. D. ELCOCK, *The Romance Languages*, Londres, Faber & Faber, 1960, pp. 160-161, 407; H. LÜDTKE, *Historia del léxico románico*, Madrid, Gredos, 1974, p. 103; J. R. MORALA «Resultados tras consonante de /p/, /k/ y grupos similares», *Estudios Humanísticos. Filología* 10 (1988) 61-76; Para una visión de conjunto, con particular énfasis en esp. *hallar*, vid. Y. MALKIEL «La Finicial adventicia en español antiguo» *RLiR* 18 (1954) 176 ss.

La hipótesis que ha suscitado mayor aceptación es la procedencia del lenguaje de la caza (planteada por Schuchardt en 1908). En el supuesto de que *afflare* haya podido asumir el latín el contenido «olfatear», «ventear», «husmear» (el perro al rastrear la presa)³⁸ y ser, por lo tanto, un término del lenguaje de la caza y, a la postre, un término de «búsqueda», lo que nos parece verosímil³⁹, resultaría bastante explicable el paso al contenido resultativo «encontrar»:

a) «olfatear», «ventear», «rastrear» → «dar alcance» → «encontrar»⁴⁰

o bien:

b) «olfatear», «ventear», «rastrear» → «descubrir» → «encontrar»⁴¹

Se habría producido, en primer lugar, el paso de *afflare* al valor resultativo, como sucede, por ejemplo, en *ad-venio* («llegar») o en *ad-sequor* («alcanzar»). También el no resultativo (conativo) *captare* pasó a expresar el valor resultativo de «encontrar» en algunas zonas de la Romania (*vid. infra*).

Por otro lado, no existen dificultades en la evolución significativa ulterior:

- a) Existe una clara afinidad entre las nociones de «dar alcance» y «conseguir» (cf. cast. *alcanzar*, lat. *adsequor*, *consequor*, *adipiscor*) y ya hemos dicho que el componente de 'consecución' o 'adquisición' es rasgo básico de la acción de «encontrar» (de tal ámbito, según queda dicho, proceden etimológicamente *reperio* y *nanciscor*).
- b) Tampoco vemos dificultades si la evolución se plantea a través del contenido «descubrir», pues la acción perceptiva es también rasgo fundamental en la acción de «encontrar»⁴².

Dejamos para otra ocasión un estudio más amplio de este étimo.

³⁸ La explicación de Lapesa da pie a una posible interpretación al respecto. Señala dicho autor, en efecto, que «... el lenguaje vulgar acudió a una metáfora propia de la caza: *afflare* 'resollar el perro al oler la presa' pasó a significar 'encontrar'» (*op. cit.*, p. 90). La evolución semasiológica de *afflare* habría podido ser la siguiente: «soplar» → «resollar, resoplar (el perro al oler la presa)» → «olfatear, husmear, ventear», y a partir de ahí se pasaría al valor resultativo.

³⁹ Para la evolución semántica hacia la noción de «búsqueda», cf. lat. *odoror*, *sagio*, *indago*, (*in-per-*)*vestigatio*, *venor*.

⁴⁰ Díez, *EWRS*, p. 414 cita algunos ejemplos de b. lat. *afflare* con el significado de *tango*, *attingo*. Cf. *CGL* VI, 41.

⁴¹ Cf. cast. *oler*, *olfatear* «curiosear, indagar, tratar de enterarse de algo» y *oler(se) algo* «figurarse, adivinar o sospechar algo que pasa ocultamente». *Vid. DRAE* s. v., Madrid, 1992²¹, y M. MOLINER, *Diccionario de uso del español*, II, s. v., Madrid, Gredos, 1971, reimpr.

⁴² Al no estar atestiguado el contenido «olfatear» para *afflare*, STEFENELLI, *op. cit.* p. 41 prefiere suponer que este verbo ha terminado por significar «encontrar» («finden») a partir de su apli-

2. Captare

En algunas zonas de la Romania se registra una evolución semasiológica de este verbo latino hacia el contenido «encontrar», aunque la difusión de tal fenómeno parece haber sido reducida. Hay testimonios de tal evolución en el N. E. de Italia (así venec. *catar*, emil. *catèr*) y en rético (eng. *chattar*, friul. *ciatar*)⁴³. La evolución significativa experimentada por *captare* parece menos problemática que la de *afflare*.

Captare es un conativo de *capere*, que expresa el valor resultativo respecto a su modificado⁴⁴:

<i>capto</i>	--	<i>capio</i>
(«tratar de coger»)	--	(«coger»)

En el S.O. de la Romania *captare* pasó a emplearse con los significados de «mirar», «observar», «examinar»⁴⁵ (port. cast. prov. *catar*; cf. también rum. *căta*). En realidad, se trata de una evolución que se registra ya en latín, particularmente a partir de la época postclásica. En efecto, es un hecho bien conocido la transferencia de verbos de las esferas de la «aprehensión» y la «recepción» al ámbito perceptivo (sensorial e intelectual). *Capto* es usado a menudo con el significado de percibir por los sentidos, referido particularmente a una percepción auditiva (ya desde Plauto)⁴⁶. Aplicado al ámbito visual («tratar de ver») se documenta ya en Apuleyo⁴⁷. Por su parte, S. Isidoro, empleando la forma ya romance (*cattat*), ofrece el siguiente comentario:

acción a la acción del rayo («alcanzar», «treffen»): *fulmen afflat, fulmine afflatus*, evolución sólo comprensible –añade– si se considera a *afflare* un término expresivo del lenguaje popular, hecho que explicaría también el que en poco tiempo reemplazara en este ámbito a *invenio*. En todo caso, concluye Stefanelli, «in literarischen, bildlichen Ausdrücken haben wir den Ursprung der neuen Bedeutung ... sicher nicht zu suchen» (*ibid.*, p. 45).

⁴³ Cf. BEYER, *op. cit.*, p. 61; ROHLFS, *Estudios...*, pp. 191-192; MEYER-LÜBKE, *REW* § 1661; COROMINAS - PASCUAL, *DCECH* I, p. 920, s. v. *catar*. Ya SCHUCHARDT, *ZRPh* 28, 38 ss. analizó ampliamente los diversos contenidos asumidos por *captare* en las distintas zonas de la Romania.

⁴⁴ Cf. GARCÍA-HERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 92. Para la oposición aspectual *capto* - - *capio*, *vid.*, p. ej., TER. *Hec.* 73; QUADR. *hist.* 46; MART. 9, 88, 1-2. En nuestro examen prescindimos de la conservación de *captare* en romance como cultismo (ital. *cattare*, esp. *captar*, fr. *capter*).

⁴⁵ A partir de aquí se explicaría bien el paso hacia cast. *catar* «probar, gustar».

⁴⁶ Cf. p. ej. *capto* - - *accipio* en Liv. 38, 7, 8 ... *silentio facto pluribus locis aure admota sonitum fodientium captabant. Quem ubi acceperunt...* Para otros tipos de percepción, cf. p. ej. PLIN. *nat.* 8, 147 (canes) ventos et odorem captantes; VERG. *georg.* 1, 376; SEN. *Phaedr.* 39-40; etc.

⁴⁷ Cf. APUL. *apol.* 27 *Vlixes fumum terra sua emergentem compluribus annis e litore prospectans frustra captavit, Crassus in paucis quibus afuit mensibus eundem fumum sine labore in taberna vinaria sedens conspexit.*

Musio appellatus, quod muribus infestus sit. Hunc vulgus *cattum* a captura vocant. Alii dicunt quod *cattat* [al. *catat*, *captat*], *id est videt*. Nam tanto acute cernit, ut fulgore luminis noctis tenebras superet (*orig.* 12, 2, 38, subrayados nuestros)⁴⁸.

La curiosa explicación de S. Isidoro supone en *cattare* un deslizamiento hacia el valor perceptivo resultativo («ver»)⁴⁹:

«... Otros, en cambio, opinan que se llama así porque 'cata', es decir, porque ve; y es que tiene una visión tan aguda que, con el fulgor de sus ojos, supera las tinieblas de la noche»⁵⁰.

En algunas zonas, *captare* asume el contenido «buscar» (así, *catà*, gall.-port. *catar*, también en cast. medieval *catar*), evolución también perfectamente verosímil, tanto si se parte del significado básico del verbo («tratar de coger»), como del valor intencional perceptivo («tratar de percibir» y, más concretamente, «tratar de ver»), idea que también forma parte de la noción de «búsqueda» (la «mirada» se torna «mirada indagadora»)⁵¹.

En cuanto al ya citado significado «encontrar» que *captare* asume en algunos lugares⁵², asistimos aquí, como en el caso de *afflare*, al paso hacia el valor aspectual resultativo:

⁴⁸ Sobre este pasaje, vid. J. SOFER «Die Vulgarismen in den Etimologiae des Isidorus von Sevilla» *Glotta* 17 (1929) 14 s.; GOLDBERGER *Glotta* 20, 126.

⁴⁹ Este valor resultativo («ver») es atribuido a *captare* en las lenguas citadas por la mayor parte de los estudiosos que hemos consultado. SCHUCHARDT *ZRPh* 28, 46 hablaba, como otros, de un *captare* 'sehen', pero indicaba que es un significado 'imperfektiv' (nosotros diríamos 'no resultativo'), a saber, 'mit den Augen umhersuchen, ausspähen'.

⁵⁰ Así traducen el citado pasaje J. OROZ RETA y M. A. MARCOS CASQUERO, en su edición bilingüe de las *Etimologías* de S. Isidoro (Madrid, B. A. C., 1982-1983).

⁵¹ Se podrá observar la estrecha afinidad existente entre las nociones de «posesión» y «conocimiento o saber», y la frecuente relación entre los términos de los respectivos macrocampos.

⁵² También se registran testimonios de un **ac-captare* con el contenido «encontrar»; así, en algunas zonas de Italia: bol. *acattar*, rom. *acaté* y también en Cerdeña (*accattare*, *agattái*, etc.). Cf. asimismo lat. vulg. **captiare* > ital. *cacciare*, fr. *chaser*, cast. *cazar*, port. *caçar*, etc. **Captiare* vino a asumir en romance un contenido que ya había tenido *captare* en latín (cf. *ThLL* s. v.; lo señaló también SCHUCHARDT *ZRPh* 28, 46).

- a) A partir del contenido primario se desarrollaría primero el valor resultativo de «consecución o adquisición», y de ahí la noción afín de «encuentro» (cf. lat. *reperio*, *nanciscor*, gr. εὑρίσκω):

«tratar de coger» → «alcanzar» → «encontrar»

- b) Partiendo de los contenidos secundarios de «mirar», «observar» (pasando hacia el mirar indagador, cf. *scrutor*) o bien directamente de «buscar» (que supone ya una acción perceptiva indagadora), el deslizamiento hacia la noción resultativa de «encontrar» resultaría asimismo bastante verosímil⁵³.

3. Incontrare

Parece una formación netamente popular a partir de *incontra*⁵⁴. No es de descartar una influencia formal de *intrare*⁵⁵. Pervive en amplias zonas de la Rumania (cast. port. *encontrar*, ital. (*r*)*in-*, *ris-contrare*, fr. (*r*)*encontrer*, cf. ingl. *encounter*)⁵⁶.

En cuanto a su significado primario, **incontrare* recuerda un poco, por el valor de «enfrentamiento» (*-contra-*), el contenido de *offendo* (vid. *supra*). En el Glosario de Reichenau aparece como glosa del tardío *obvio* (1011 *obviare* :

⁵³ Sobre *captare* véanse, además de los trabajos citados en las notas anteriores, F. Díez EWRS, p. 92 s. v. *catar*; W. v. WARTBURG, FEW II/1 s. v. *captare*; W. D. ELCOCK, *op. cit.*, pp. 116, 154 n, 247, 407; D. MARTÍNEZ RIPOLL «Esp. port. *recatar*, *recato* », en H. Heier (ed.), *Neue Beiträge zur romanischen Etymologie*, Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1975, 280-282.

⁵⁴ Vid. *ThLL* s. v. *incontra*; MEYER-LÜBKE, REW § 4361. *Incontra* se registra ya en Pompeya. Cf. V. VÄÄNÄNEN, *Le latin vulgaire des inscriptions pompéiennes*, Helsinki, 1937, p. 184; ID., *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos, 1985², p. 172.

⁵⁵ Cf. Y. MALKIEL, *RomPh* 36, 152.

⁵⁶ En castellano *encontrar* se documenta por primera vez hacia 1200, según COROMINAS-PASCUAL (*DCECH II*, s. v. *contra*, p. 183), quienes añaden que «en el sentido debilitado de mero sinónimo de 'hallar' no parece haber sido frecuente en la Edad Media». En cuanto a fr. (*r*)*encontrer*, remitimos a B. PICO, *loc. cit.*, pp. 427 ss., quien ofrece un estudio de su contenido desde el francés antiguo al actual y examina su relación con *trover*, *trouver*. *Encontrer* se registra por primera vez en francés en la misma obra (*la Passion du Christ*, de fines del siglo X), en que aparece el testimonio más antiguo de *trover*.

incontrare): también *obvio* contiene esa idea de «enfrentamiento» (*obviam ire*), la cual se traduce a menudo en «hostilidad». *Incontrare* también hace pensar (*in-*) en el significado etimológico de *in-venio* («venir a dar en»). En todo caso, aquella idea de «enfrentamiento» finalmente se desvanece⁵⁷.

⁵⁷ B. PICO, *loc. cit.*, p. 427, plantea la siguiente evolución de contenido para *encontrer*: «ir al encuentro de un adversario» → «ir al encuentro» → «encontrar» (esto es: pérdida de la idea de hostilidad y paso subsiguiente al valor resultativo).